

**Shingan:
el ojo del corazón**



**Pedro Martín González
Kenshinkan dôjô 2013**

El genio clarividente de Salvador Dalí nos enseñó que los Seres Humanos no interpretamos el mundo atendiendo a lo percibido por nuestros propios ojos. Defendía el maestro que esa relación se establece a través de un filtro: el cristal de nuestra Alma.

La manera de mirar está sujeta a toda una suerte de estímulos: tangibles, unos; intangibles, otros. También, a influencias mayores: Educación recibida, Información manejada, Socialización, etc. Atendiendo a ello, el Ser Humano realiza todas y cada una de las funciones que acomete, además de añadir un hecho fundamental: el Sentido Común.

La radiografía más íntima de un Arte Marcial coincidirá pues con el ojo anímico de su ejecutor. De esta forma, para hacer más grande la Visión de nuestro Arte, tendremos que aprender a mirar la Vida, el Mundo y sus Gentes desde la perspectiva del Alma, es decir, desde la óptica del Mundo Sensible, descubriendo así su Dimensión Mayor.

En Bujutsu existe una forma de mirar que engloba la Totalidad: eso que enfocamos a través del cristalino, y aquello imperceptible, por oculto, perteneciente al mundo interior del adversario. A esta forma de percepción la denominamos shingan.

En ocasiones, la estrategia del budoka consiste en evitar ser observado, ocultando para ello su rostro y dificultando en el otro la lectura de ese ataque que se ha convertido en su firme propósito. En esos momentos, uke tachi puede provocar kasumi -niebla, confusión, oscuridad- siendo, éste, un momento que atesora su oportunidad: la ocasión de efectuar una acometida exitosa.

Pero: ¿Cómo puede establecer un espadachín ese "Ojo del Corazón", o Shingan, sino es a través del firme y persistente Cultivo Interior, definido éste en un serio Propósito, en una Renovación constante e incesante de su técnica...?

He aquí un objetivo de Alta Definición, un desafío mayor que nos conduce a una meta de hondo calado.

"Como es arriba es abajo", nos enseñó Hermes Trismegisto en su Tabla Esmeralda. Y de una manera semejante, siendo fiel a este axioma, es tanto más importante el trabajo introspectivo de un budoka, cuanto lo es,

siempre, el análisis extrínseco, es decir, el del contenido técnico de su Bujutsu.

Kenshinkan dôjô 2013